

EL ARTE EN ESPAÑA



CATEDRAL DE TOLEDO
MUSEO

Nº 26 EDICION : THOMAS : 2 Ptas

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1920 - La Catedral de Toledo : Museo

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO
EL ARTE EN ESPAÑA
EDICIÓN THOMAS
N.º 26

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO
EL ARTE EN ESPAÑA
EDICIÓN THOMAS

LA CATEDRAL DE
TOLEDO
MUSEO

Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de
José Polo Benito
Deán de Toledo. De la R. A. de la Historia



H. DE J. THOMAS, S. A.
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA



MUSEO DE LA CATEDRAL PRIMADA TOLEDO

CLARO timbre del Pontificado del Cardenal Sancha, es la instalación adecuada de algunos objetos de arte que desparrramados antes de la iniciativa en diversas estancias de la Iglesia, no ofrecían las gratas facilidades para su visita y estudio, que hoy pueden cómodamente gozarse.

Abrió sus puertas el Museo el año de 1900 y a contar de tal fecha, se ha ido ampliando y transformando la exposición, primera de las Catedralicias en España, de conformidad con los acuerdos del Cabildo e iniciativas de los Deanes sucesivos.

Toda la Catedral es un Museo; ¿quien lo ignora? pero el que específicamente recibe este nombre, compónese de objetos que se exhiben en el Tesoro Mayor, Sacristía, Sala de Ropas, Ochavo, Sala Capitular, sin contar el Coro, Presbiterio y Capillas.

Atraviesa el turista el dintel de la ferrada puerta que dá ingreso al Tesoro no sin antes echar un vistazo sobre las delicadas labores platerescas que en la portada ejecutó Covarrubias por los años 1531, y dentro ya del suntuoso compartimento, la curiosidad de sus ojos no descansa, ni mengua su admiración.

Con un glorioso trofeo de la batalla del Salado, que fué la enseña del Sultán de los Benimerines, por fondo, de la primera vitrina, en el lado izquierdo, reúnen arte e historia, riqueza y gusto. Junto a la espada histórica, con empuñadura en forma de cruz y vaina de terciopelo carmesí, que perteneció al Infante de Antequera y no al Rey Alfonso VI, como antes se creyó; un espejo de ataugía primorosa labor de alicatado sobre acero; una imagen de la Virgen, sedente, de gótica traza, recubierta y chapada de madera con láminas de cincelada plata.

Aún hay dos más: de marfil una, en forma de colmillo de elefante y de alabastro otra, con engastes de alforjar en la corona; tres lindas estátuas de plata, doradas, con esmalte en la arqueta,

que en sus manos porta y las armas de D. Pedro de Luna, la de San Ildefonso, que cual la de San Eugenio, corresponden al siglo XV y la de San Sebastián, hechura del platero Vázquez, en 1514.

Continúa el viajero su visita transformado en asombro el sentimiento de admiración, cuando dá con la segunda vitrina, menos por el efecto que causa la interesante contemplación de una de las cuatro esferas de plata, regalo a la Catedral de la Reina D.^a Mariana Neoburg, esposa de Carlos II, que sobre de ser de plata y de estar adornadas de rica pedrería, ofrecen la particularidad de servir de mapa geográfico de Europa, Asia, Africa y América.

Llama la atención el ara santa, que es joya y reliquia juntamente, por hallarse construída con una piedra del Santo Sepulcro, guarnecida de topacios; un áureo incensario para los Pontificales de S. E., un vaso de unicornio, montado en oro por el platero Antonio de Palomares, en 1518 y regalo del Cardenal Cisneros; un Niño Jesús, de gran valía, por la profusión de piedras que adornan el dorado vestido, donación del Cardenal Portocarrero; un *Lignum Crucis*, en forma de cubierta de libro con chapas de oro; la Cruz, la Virgen y San Juan, en medio relieve; los Evangelistas, en la orla, tallados en esmalte, donación de Felipe II, pero muy anterior a su tiempo y de factura extranjera; una Cruz, adornada de lazos de plata cincelados, de traza gótica, con gran copia de pedrería y camafeos, para mayor ornamento, y un *Lignum Crucis*, de forma patriarcal, en el centro; un tríptico de estilo bizantino, con escenas de la Pasión, talladas en piedra litográfica; la Mitra del Cardenal Cisneros, de terciopelo negro, ricamente bordado en oro y sedas; juego de lavabo, jarro y palangana, de plata, con lindos esmaltes y abundantes turquesas, obra de Lorenzo Márquez, en 1583 bandejas en plata repujadas, una con asunto mitológico; dos más, con pasajes de la vida de Alejandro Magno; otra con el escudo del Cardenal Tavera y la mejor situada en la vitrina de enfrente, con la escena del Rapto de las Sabinas, en alto relieve, de gusto italiano, aunque su autor Matías Maling, que firma la maravillosa obra, hubiese nacido en Bélgica.

El manto rico de la Virgen, corresponde en su mayor parte al siglo XVII; es obra del bordador Felipe del Corral, ejecutada por encargo del Cardenal Sandoval y Rojas.

De entre los numerosos y magníficos que hay en Iglesias y Monasterios de España, sólo en el de Guadalupe, existen dos comparables al nuestro, en cantidad de perlas y en primor de bordado.

Sobre hilos y hojas de oro están las perlas montadas y en varios puntos destacan fulgentes con cegadora luz sobre el blanco plateado záfiro, rubies, esmeraldas y esmaltes.

Mirad el pectoral, es una placa bordada al realce en oro fino y flores de aljofar; gruesas perlas guarnecen la fimbria; dos áureos pelícanos, trabajados en perlas y esmalte, dan guardia al escudo del Cardenal franciscano, cuyos cuarteles transparenta y refleja un inmenso topacio.

De la misma época y con los mismos materiales, están hechas la falda, las mangas y el broche, que unen sobre el pecho los bordes del gran manto.

En unas 80.000 perlas, se calculan las que lo esmaltan y decoran, y en 12.000 aproximadamente, las que tienen el delantal y las mangas.

La Custodia es única. Sabido es que los Arfe, trabajaron varias, todas valiosísimas. No sonará con todo a exageración otorgar a esta la premacia. Es gótica, de plata y oro, y está llena de piedras arrojadas a granel...

Hicieron modelos, uno esculpido y otro pintado, Diego Copin y Juan de Borgoña; el magistral artifice que llevó a cabo el trabajo fué Enrique de Arfe, platero, procedente de Alemania, que vino a España con la Corte de Felipe, *el Hermoso*. La empezó en 1517, por encargo del Cardenal Cisneros; la terminó en 1524, en tiempo de sede vacante; en 1594, de orden del Cardenal Quiroga, fué dorada por Diego de Valdivieso y Francisco Merino. Se estrenó el año 1595. Sólo el templete (sin la custodia interior) pesa 184 kilogramos.

La Custodia interior, que es riquísima, toda de oro; se afirma como cosa corriente, que fué hecha del primero, traído de América con destino a la Cámara de la Reina Isabel, *la Católica*, y que a su muerte lo adquirió el Cardenal Cisneros.

Consta que la multitud de piezas que componen el templete y la Custodia, propiamente dicha, están unidos por unos 15.000 tornillos, y que son más de 250 las estatuillas que la adornan; pesa esta Custodia, interior solamente, unos 17 kilogramos.

Falta espacio para enumerar, cuanto menos para describir, un báculo de bronce, con dorados adornos y fondos de verde esmalte, de labor oriental y delicadísima traza, que perteneció acaso al Arzobispo Don Sancho, muerto en 1261; una estatua de Santa Leocadia, que con decir que salió de manos de Berruguete, está hecho su panegírico; un cáliz con su patena, de amplísima copa, con los símbolos de los Evangelistas, de relieve en el nudo y grabado en extenso pié, formando escamas; una curiosa rama de coral; una Virgen, lindamente tallada en boj, de estilo renacentista; una cajita de marfil de sutilísima labor árabe, que sostienen un pequeño relicario de esmalte y perlas.

Entre estos objetos, resalta vencedora, la imagen trabajada en madera de San Francisco de Asís.

El misticismo, genuinamente franciscano, que es sencillez y exaltación, de tal modo se expresa en el cuerpo penitente, en la cabeza moldeada, al parecer no por mano de hombre, sino de ángel, en el mirar de los ojos tan dulce y hondo, que no aciertan los del visitante a escapar de la atracción sobrenatural que los penetra.

Más allá, en la última vitrina, pectorales valiosos, crucifijos de plata y coral; cálices, riquísimos.

En índice y sin calificativos, en gracia a la brevedad, han de ir otros objetos que exigirían detenido examen, como la manga procesional de plata, la Cruz guión de dorada plata, con sobrepuestos de oro y esmaltes; navetas de ágata, caracol y cristal de roca; el toisón de oro de Carlos II, con una linda figurilla, que es una esmeralda; el portapaz de la Reina Doña Isabel, *la Católica*, que representa un pabellón de oro que cobija la imagen de la Virgen, de medio cuerpo, tan admirablemente esmaltado y guarnecido de pedrería, que a juicio de los técnicos, es de lo más saliente que en trabajo de esmalte existe en el mundo; otro rico portapaz del Cardenal Mendoza; navecilla de cristal de roca, montada en plata, con preciosos esmaltes en las ruedas, obra al parecer de la orfebrería alemana, y que perteneció, según la tradición cuenta, a la Reina Doña Juana, *la Loca*; un rosario de ágata, con cuentas de oro y casquillos esmaltados.

Ni como enumeración podemos citar las dos cruces procesionales; la una de gran tamaño y fastuosa ornamentación, correspondiente a tres épocas; la manzana que figura la ciudad de Jerusalén, labrada en 1418 por Alonso García, de Valladolid, restaurada primeramente en 1512 por Diego Vázquez y Alonso Núñez y después en 1585 por Cristóbal Borja; la otra con análogos caracteres, pero más pequeña. En ambas, el cincelado es notable, aunque se advierte pesantez y confusión en los trazos y entrelazados. Lo más valioso, es una calavera de oro, esmaltado, perteneciente al Arzobispo Alonso Carrillo de Acuña, a quien la regaló el Rey de Portugal Alfonso V.

Salta a la vista, en el vasto salón de justas proporciones, que empezó a revestir de mármoles el Cardenal Luis de Borbón, el segundo cuadro que en España pintó *el Greco*. No ha menester descripción ni comentario *El expolio de Cristo*, que así se titula la pintura. ¿Qué aficionado al arte la desconoce? Corre parejas en dibujo, expresión y colorido, con el *Entierro del Conde Orgaz*. El apostolado completo, que el mismo excelso artista pintara, con más el cuadro de *Santo Domingo, el Salvador y la Virgen*. Es también

de ver un cuadro de Goya, lindo estudio de luz, principalmente, pues en *El prendimiento de Jesús*, no logró el gran aragonés a dar la impresión adecuada a la trágica escena de la Pasión. Hay también en este Museo que no otra cosa es la Sacristía, una *Magdalena*, de Morales; la *Aparición de Santa Leocadia*, ante San Ildefonso y la Corte de Recesvinto; la *Adoración de los Reyes*, *El Nacimiento de Jesús*, de Pedro Orrente; *San Agustín y las órdenes que militan bajo su regla*, de Juan de Pantoja; la *Oración del huerto*, de José Ramos; doce magníficos cobres de *El Palernitano*, representando escenas de la Virgen; un tríptico de Juan de Borgoña; *Jesús con la cruz* de Sebastián del Piombo.

En la repisa que divide los dos cuerpos de los Museos, cuelgan nueve de *Teniers*, *el Joven*. Más arriba hay otros con escenas del antiguo testamento, atribuidos a Lucas Jordán, pero que según opiniones, que tengo por autorizadas, son copias hechas por Mengs y Castillo.

Lo que indudablemente es hechura del eximio fresquista, es la bóveda. Obermayer, piensa que tal composición sea de lo más bello que salió de las manos de *Fa Presto*, así llamado por lo expedito y rápido de su pintar. En tres grupos puede dividirse la composición; en uno, se representa la descensión de la Virgen para imponer la casulla a San Ildefonso; es otro, un apunte de Toledo y el tercero que abarca el espacio central, lo llenan las jerarquías angélicas formando coros en torno al foco de luz eterna.

No es original de Rafael, como por muchos se viene asegurando, la tabla que hay en el *Vestuario* con la representación del *Bautismo de Cristo*, sino de Lucas Jordán, que imitó como ninguno la manera rafaelesca. Este tono de afirmación, siempre relativo, tratándose del arte, no puede emplearse al reseñar los dos cuadros, un *Cristo Crucificado* y un retrato de Pontífice, atribuidos a Tiziano. ¿Salieron efectivamente de sus pinceles? Los críticos no han llegado a ponerse de acuerdo en la atribución de paternidad. Esta misma duda hay, respecto a qué Pontífice, corresponde la pintura. ¿Es Clemente VII, es Paulo III o Sixto III? Al Director del Museo de Berlín, oí decir, no ha mucho, que el cuadro *Jesu Cristo hablando con la Samaritana*, es de Crespi.

Tiene la firma de Juan Bellini y no ha lugar por tanto a discusión, que el cuadro *El entierro de Cristo*, es original del maestro de Tiziano. No aparece la firma, pero es casi unánime el parecer de los inteligentes en atribuir a Velázquez el retrato del Cardenal Borja y Velasco; a Rubens, el cuadro de los *Desposorios místicos de Santa Catalina*, y es inconfundible del Greco, un *San Francisco*, que hay en el Vestuario. Pueden, además de estos, admirarse otros

cuadros que pintaron los dos Bassano, Guido, Reni, Barbieri, Mario Fiori y la composición pictórica de la bóveda, obra de Claudio Coello y José Donoso.

Entra después el turista en el departamento de ropas, no sin detenerse unos instantes en admirar la variedad y rica colección de encajes el frontal y gradillas, guarnecidas de coral; una mitra, tejida con pluma de ave; una arca de caudales, de hierro, con aplicaciones de dorado bronce; libros miniados; ricos paños, banderas de gran valor histórico. Lo más notable de esta antesala es un cuadro de Van-Dick, *La Sagrada Familia*.

El simbolismo de la fé y la historia se juntan y armonizan en aquellas vitrinas, de las que una tiene por pálio y cubierta, la bandera que en lo alto del mastil portaba *La Capitana*, en la batalla de Lepanto y por fondo, ostentan otras, los tapices famosos del *Tanto Monta*, los mismos que durante la heroica gesta, tuvieron los Reyes Católicos, en su tienda de campaña. Las casullas, ricas de bordado, que por los siglos XIV, XV y XVI, usaron aquellos insignes cardenales Gil de Albornoz, Tavera, Fonseca, Cisneros y Mendoza; capas y casullas, tejidas en los buenos tiempos de la sedería y del telar toledano; ternos completos de abrumadora suntuosidad y riqueza, como el que se labró en Florencia para el Cardenal; tiras y franjas de imaginería, mitras, guarnecidas con piedras preciosas; estandartes y banderas de las Navas y de Orán; la capa de D. Sancho, hijo de Fernando, *el Santo*, con las mismas armas que tenfa en zapatos y sandalias; sobre un tapiz persa, de cinco metros de largo, el superhumeral para el Preste; valiosísimo collarín cuajado de perlas, con flores metálicas y un gran topacio en el broche que en 1524, aderezó y compuso el platero Pedro Hernández.

Desde las Ropas del Ochoavo, que así se llama el Relicario, por su forma octogonal. La fábrica, obra de Juan Bautista Monegro, y Jorge Theotocópuli, proyectada por Nicolás Vergara, está revestida de mármoles y bronces; sobre las ochavas se ven las virtudes teologales y cardinales, pintadas por Maella, en 1778, y en la Cúpula y linterna, que coronan el monumento, son de admirar alegorías de la gloria, ejecutadas por Carreño y Ricci, en 1654, «como señalando el eterno premio otorgado por Dios a los santos, cuyos sagrados restos, se contemplan abajo, en los magníficos y suntuosos relicarios». Hay de estos 115, de las más diversas formas, que encierran 357 reliquias. ¿Cuáles son merecedores de más fervorosa atención por su riqueza o por su arte? Ved la que reproduce la *Arqueta de plata*, enviada por San Luis de Francia, al Cabildo, juntamente con un brazo de San Eugenio, primer arzobispo toledano. Es de construcción francesa y estilo latino bizantino. Es labor de

valía, aunque poco fina. Los capiteles son arto toscos. Quizá lo más delicado del trabajo es la figura del Padre Eterno que está en el centro.

Son interesantes y bellas, las estatuas de San Pedro y San Pablo, labradas en plata a principios del siglo XV; la de San Sebastián, construída por Diego Vázquez, en 1514; el busto de San Juan Bautista, cuyo pedestal, adornado con relieves de asuntos bíblicos, es de mucha elegancia y denota la mano de habilísimo cincelado; las de San Agustín y San Fernando, obras de Virgilio Fanelli. Son lindísimos, los relicarios de Santa Leocadia, en forma de naveta (siglo XV); el de San Cucufate, de la misma época, que es de lo más notable del Ochavo; sobre una caja de cristal, que encierra un hueso, se ven dos ángeles dorados, rodilla en tierra, llevando en unas parihuelas, un templo ojival.

Una de las alhajas más interesantes de la Catedral, es el relicario acabado en lengua. Obra de Juan González, de Madrid, en 1427, aparenta la forma de un farol de carácter ojival, con crestas, calados y esmaltes, tanto en la caja como en el pié, que está construído con pequeños arcos, imitando ventanales y en los vanos lindísimas figuras esmaltadas.

A pesar del origen español del autor, su obra tiene estilo francés. El relicario de San Pedro se constituye de dos cuerpos, con arbotantes en los ángulos y en el interior unos balconcillos que dejan ver esculturas bien labradas sobre fondos de esmalte azul. Es labor de fines del siglo XV, reformada en el XVIII, con grupos de cabezas de serafines, bellamente cincelados, pero en desproporción con el resto de la alhaja. El relicario de Santo Tomás, del siglo XVII, de bella forma greco-romana; también en dos cuerpos, enriquecidos con delicados brillantes, figuras sin esmalte.

La urna de Semana Santa, labráronla en 1514, Pedro Medina y Diego Vázquez, según dibujo de Juan de Borgoña.

La urna de San Eugenio, es también hermosa obra, proyectada por Vergara, *el Viejo*, y construída por Francisco Merino. Ofrece a la vista, seis relieves, preciosamente cincelados, algunos hechos de la prodigiosa vida de San Eugenio; dos estatuas de la Fé y de la Esperanza, destacan sobre la urna y en el centro se levanta un obelisco, en cuyas cuatro faces están, en relieve, cuatro santos arzobispos de Toledo, que son Eugenio III, Eladio, Ildefonso y Julián.

Con razón, escribe Ramírez de Arellano, que se advierte marcada diferencia entre el gusto y estilo renacentista del Arca de San Eugenio, con la de Santa Leocadia, encargada también a

Francisco Merino por el Cardenal Quiroga, en 1590. Se observa en ésta, menos recargamiento en los adornos y se nota hasta en los mismos relieves y en las dos estatuas sentadas sobre la urna, una tendencia artística más sencilla y sobria.

El Guión de Mendoza, expuesto en el centro del Ocho, no conserva del primitivo, más que el asta y la manzana, pero si bien carece de valor artístico, tiénelo histórico en el más alto grado. «Es, dícese en el testamento del Gran Cardenal, la primera cruz que se puso sobre la más alta torre de la Alhambra de la ciudad de Granada, al tiempo que fué ganada y quitada del poder de los moros».

Rica labor de talla, contienen los armarios del vestíbulo de la Sala Capitular, singularmente el instalado a la izquierda del visitante, obra de Gregorio Pardo, en 1541.

Acaso el principal interés de la Sala, está en las pinturas murales, que el pintor de Cisneros, Juan de Borgoña, ejecutó de orden del Cardenal. Los temas son escenas de la vida de la Virgen y de la Pasión de N. S. J. El muro de entrada, ocúpalo por entero la representación del juicio final.

En la mitad inferior de los muros, se ven los retratos de los arzobispos que ocuparon la sede Primada; la silla cardenalicia, bella obra de Copin, de Holanda, y la sillería para Dignidades, Canónigos, etc., revestida con paños de Cuenca.

No se conoce el nombre de los autores de todos los demás retratos, mas por las noticias que dá en sus curiosísimos apuntes el Canónigo Sedano, puede asegurarse que en 1517, pintó Coomontes, el del Cardenal Silíceo; en 1545, el de Tavera, Luís de Carvajal; en 1578, el del Cardenal Carranza, y en 1594, el de Quiroga, Cristóbal de Velasco; en 1599, el de Loaysa, Luís de Carvajal; en 1619, hizo el del Cardenal Sandoval y Rojas, Luís de Tristán; se advierte notablemente la influencia del Greco, su maestro.

Francisco Aguirre, pintó en 1546, el del Cardenal Infante Don Fernando; en 1666, el de Moscoso, Francisco Ricci; se atribuyen a Goya, si bien la atribución carece de fundamento y lo más que un estudio detallado puede permitir, es conceder que sean de mano de algunos de sus discípulos los retratos del Cardenal Luís de Borbón. Vicente López, pintó el de Inguarzo, que es sin duda el mejor de la colección. Firman José Méndez, el del Cardenal Moreno; J. Madrazo, el de Fray Zeferino González; Veniegra, el de Sancha; Martínez Abades, el de Payá; Javier Cortés, el de Aguirre; Arroyo, el de Guisasola, y P. González, el del Dr. D. Enrique Almaraz, último de los purpurados, que en la paz del Señor descansan.

J. POLO BENITO.



MUSÉE DE LA CATHÉDRALE PRIMATIALE DE TOLEËDE

Traduit par M. Pierre Paris,
Directeur de l'École des Hautes Études Hispaniques.

TOUTE à la gloire du Pontificat du Cardinal Sancha est l'excel-
lente installation de quelques objets d'art qui, dispersés avant
cette initiative dans diverses parties de l'église, ne pouvaient être
vus et étudiés sans de désagréables difficultés.

Le Musée ouvrit ses portes en l'année 1900, et à partir de cette
date on n'a cessé d'amplifier et de transformer l'exposition, la pre-
mière de toutes les Cathédrales d'Espagne, conformément aux
décisions du Chapitre et aux initiatives des Doyens successifs.

Toute la Cathédrale est un musée, qui l'ignore? Mais ce qui
reçoit spécialement ce nom se compose d'objets exposés dans le
Trésor principal, la *Sacristie*, le *Vestiaire*, l'*Ochavo* (Octogone), la
Salle Capitulaire, le *Chœur*, le *Cancel*, et les *Chapelles*.

Le touriste passe par la porte de fer qui donne entrée au Tré-
sor, non sans jeter auparavant un coup d'œil sur les délicats orne-
ments plateresques qu'autour de cette porte exécute Covarrubias
en 1531, et, une fois dans le somptueux réduit, ses regards curieux
n'ont plus de repos, ni son admiration de trêve.

Ayant pour fond un glorieux trophée de la bataille du Salado,
l'enseigne du Sultan des Benimérines, c'est depuis la première
vitrine du côté gauche, un extraordinaire ensemble d'histoire et
d'art, de richesse et de bon goût. A côté de l'épée avec poignée
en forme de croix et gaine en velours cramoisi, qui appartient à l'In-
fant d'Antéquera et non au Roi Alphonse VI, comme on le croyait
jadis, on voit un miroir damasquiné, merveilleux travail de décora-
tion sur acier, une image de la Vierge assise, de style gothique,
recouverte d'une chape de bois avec plaques d'argent ciselé.

Il y a deux autres vierges, l'une d'ivoire, et l'autre d'albâtre avec des pierres serties dans la couronne; et encore trois jolies statues d'argent, dorées, l'une avec des émaux sur le coffret qu'elle porte entre ses mains, ainsi que les armes de Don Pedro de Luna, une de Saint Ildephonse, qui, ainsi que celle de Saint Eugène, sont du XVe siècle, et celle de Saint Sébastien, œuvre de Vázquez, en 1514.

Poursuivant la visite, le sentiment d'admiration se change en stupéfaction devant la seconde vitrine, moins par l'effet que produit la vue intéressante de l'une des quatre sphères d'argent données à la Cathédrale par la Reine D.^a María de Neubourg, femme de Charles II, qui, outre qu'elles sont d'argent et ornées de riches pierreries, offrent la particularité de servir de carte géographique d'Europe, d'Asie, d'Afrique et d'Amérique.

On est fasciné par le saint autel, à la fois joyau et relique, puisqu'il est constitué par une pierre du Saint Sépulcre garnie de topazes; un encensoir d'or pour les messes pontificales de Son Eminence; un vase de licorne, monté en or par Antonio de Palomares en 1518, don du Cardinal Cisneros; un Enfant-Jésus, de grande valeur, à cause de la profusion de pierres qui ornent son vêtement doré, présent du Cardinal Portocarrero; un *Lignum Crucis*, en forme de couverture de livre chapée d'or avec la Croix, la Vierge et Saint-Jean en demi-relief, et, sur le bord, les Évangélistes modelés en émail, don de Philippe II, mais très antérieur à son temps et de facture étrangère; une Croix décorée de rubans en argent ciselé, de style gothique, avec grand luxe de pierres et de camées, et un *Lignum Crucis* de forme patriarcale au centre; un triptyque de style byzantin avec scènes de la Passion sculptées en pierre lithographique; la mitre du Cardinal Cisneros en velours noir brodé d'or et de soie; une aiguière avec son bassin, en argent, ornée de jolis émaux et de turquoises à profusion, œuvre de Lorenzo Marquez en 1583; des plateaux en argent repoussé, l'un avec un sujet mythologique, deux avec des épisodes de la vie d'Alexandre le Grand, un autre avec les armes du Cardinal Tavera, et le meilleur, placé dans la vitrine d'en face, avec l'Enlèvement des Sabines en haut-relief, et de goût italien, bien que l'auteur, Matias Maling, qui a signé le chef d'œuvre, soit né en Belgique.

Le riche manteau de la Vierge date pour la plus grande partie du XVIIème siècle; c'est l'œuvre du brodeur Felipe del Corral, qui l'exécuta sur la commande du Cardinal Sandoval y Rojas.

Parmi les églises et les monastères d'Espagne, à Guadalupe seulement il existe deux manteaux comparables à celui-ci par la quantité de perles et la beauté des broderies.

Les perles sont montées sur des fils et des feuilles d'or, et l'on voit se détacher avec un éclat aveuglant sur des plaques d'argent, des saphirs, des rubis, des émeraudes et des émaux.

Admirez le pectoral: c'est une plaque brodée de reliefs en or fin et de petites perles; de grosses perles garnissent la frange; deux pélicans d'or façonnés en perles et émaux, gardent l'écu du Cardinal franciscain, dont une énorme topaze laisse transparaître et reflète les quartiers. La jupe, les manches et la broche qui unit sur la poitrine les bords du grand manteau sont de la même époque et faites des mêmes matières.

On calcule à 80.000 le nombre des perles qui émaillent et ornent le manteau, et à 12.000 à peu près celles du tablier et des manches.

La Custode est unique. On sait que les Arfé en exécutèrent plusieurs, toutes fort belles; on n'hésitera pas cependant à déclarer sans exagération la supériorité de celle-ci.

Elle est gothique, en argent et or, et couverte de pierres précieuses semées à pleine main. Diego Copin et Jean de Bourgogne firent deux modèles, l'un sculpté, l'autre peint; le maître artiste qui termina l'œuvre fut Henri de Arfé, argentier, allemand, qui vint en Espagne avec la cour de Philippe le Beau. Il commença en 1517, sur l'ordre du Cardinal Cisneros, et termina en 1524, le siège archiépiscopal étant vacant. En 1594, par ordre du Cardinal Quiroja, elle fut dorée par Diego de Valdivieso et Francisco Moreno. On l'étréna en 1595. Le petit temple seul, sans la custode intérieure, pèse 184 kil.

La custode intérieure, qui est très riche, est toute en or; on affirme qu'elle fut confectionnée avec le premier or apporté d'Amérique à destination de la Chambre d'Isabelle la Catholique, et qu'à sa mort elle fut achetée par le Cardinal Cisneros.

La multitude de pièces dont se composent le Petit temple et la custode proprement dite sont unies par environ 15.000 vis, et le nombre des statuettes qui les décorent dépasse 250. Cette custode, rien que pour la partie intérieure, pèse près de 17 kilogrammes.

La place nous manque pour énumérer, à plus forte raison pour décrire une crosse de bronze avec des ornements dorés et des fonds d'émail vert, de travail oriental et de modèle très délicat, qui appartient peut-être à l'archevêque D. Sancho, mort en 1261; une statue de Sainte Léocadie, dont l'éloge est fait si l'on dit qu'elle partit de la main de Berruguete; un calice et sa patène, à coupe très ample, avec les symboles des Évangélistes, en relief sur la panse, et le large pied gravé en figure d'écaillés; une curieuse branche de corail; une vierge joliment taillé dans du buis, de style Renaissance; une petite boîte d'ivoire de très fin travail arabe, qui supporte un petit reliquaire d'émail et de perles.

Parmi ces objets se détache victorieuse la statuette en bois de Saint François d'Assise.

Le mysticisme purement franciscain, qui est tout simplicité et exaltation, s'exprime de telle façon dans ce corps pénitent, dans cette tête qui ne semble pas modelée par une main humaine, mais angélique, dans le regard des yeux si doux et si profond, qu'aucun visiteur n'échappe à l'attraction surnaturelle qui le pénètre.

Plus loin, dans la dernière vitrine, de précieux pectoraux, des crucifix d'argent et de corail, des calices aussi riches.

Sous forme d'index, et sans épithètes, énumérons d'autres objets qui demanderaient un sérieux examen, comme la *manga* processionnelle d'argent; la Croix-Guidon en argent doré, avec applications d'or et d'émaux; des navettes d'agate, de coquille et cristal de roche; la Toison d'or de Charles II, avec une gracieuse petite figure formée d'une émeraude; le baiser de paix de la Reine Isabelle la Catholique, représentant un pavillon d'or qui couvre l'image de la Vierge sculptée à mi-corps, et si admirablement émaillé et garni de pierres précieuses, qu'au jugement des techniciens c'est un des plus merveilleux travaux d'émaillerie qui soit au monde; un autre très riche baiser de paix du Cardinal Mendoza; une navette de cristal de roche, montée en argent, avec de précieux émaux aux roues, œuvre semble-t-il d'orfèvrerie allemande, qui appartient, selon la tradition, à la Reine Jeanne la Folle; un chapelet d'agate, à perles d'or et dizaines émaillées.

A peine pouvons-nous énumérer les deux croix processionnelles, l'une de grandes dimensions et fastueusement décorée, correspondant à trois époques; la pomme qui figure la cité de Jérusalem, exécutée en 1418 par Alonso Garcia, de Valladolid, restaurée une première fois en 1512 par Diego Vazquez et Alonso Nuñez, une seconde fois en 1585 par Cristobal Borgia; une autre, de type analogue, mais plus petite. En toutes les deux la ciselure est remarquable, bien que l'on note quelque lourdeur et confusion dans le tracé des entrelacs. L'objet le plus précieux est un crane d'or émaillé appartenant à l'archevêque Alonso Carrillo de Acuña à qui l'avait donné le Roi de Portugal Alfonso V.

Dans le vaste salon, aux proportions si justes, que le Cardinal Louis de Bourbon commença à revêtir de marbres, le second tableau que le Gréco peignit en Espagne saute aux yeux: *Le dépouillement du Christ (El espolio de Cristo)*. Quel amateur de l'art l'ignore? Il vaut comme dessin, expression et coloris l'Enterrement du Comte Orgaz. Il y a de plus un Apostolat complet du même artiste, et aussi le tableau de *Saint Dominique avec le Sauveur et la Vierge*. On y voit encore un tableau de Goya, admirable effet de lumière

surtout, puisque dans cette *Arrestation de Jésus* le grand aragonais n'est pas arrivé à donner l'impression exacte de cette scène tragique de la Passion. Il y a aussi dans ce musée, car la Sacristie n'est pas autre chose, une *Madeleine* de Morales; l'*Apparition de Sainte Léocadie* devant Saint Ildephonse et la cour de Receswinde; l'*Adoration des Rois*, la *Naissance de Jésus*, de Pedro Orrente, *Saint Augustin et les Ordres qui militent sous sa règle*, de Juan de Pantoja; l'*Oration au Jardin*, de José Ramos; douze magnifiques cuivres du Palermitain représentant des scènes de la Vie de la Vierge; un triptyque de Jean de Bourgogne; *Jésus en Croix*, de Sebastien del Piombo.

Sur la séparation entre les deux corps des musées sont neuf œuvres de Téniers le Jeune. Plus haut s'en voient d'autres représentant des scènes de l'Ancien Testament, attribuées à Lucas Jordan, mais qui, sont peut-être des copies faites par Mengs et Castillo.

Mais ce qui est indubitablement de la main de l'excellent fresquiste, c'est la voûte. Obermayer est d'avis que cette composition est l'une des plus belles exécutées par le *Fa Presto*, ainsi nommé pour la rapidité de sa peinture. La composition peut se diviser en trois groupes: l'un est la descente de la Vierge venant imposer la chasuble à Saint Ildephonse; l'autre un épisode tolétan, et le troisième, au centre, montre les hiérarchies angéliques formant des chœurs autour du foyer de la lumière éternelle.

Ce n'est pas un original de Raphaël, comme beaucoup l'assurent, que le tableau placé dans le *Vestiaire* et représentant le *Baptême du Christ*; il est de Lucas Jordan, qui sut comme personne imiter la manière raphaélesque. Ce ton d'affirmation toujours dangereux lorsqu'il s'agit d'œuvres d'art, n'est pas de mise devant les deux tableaux, un *Christ crucifié* et un *Portrait de Pontife*, attribués à Titien. Les critiques n'ont pas réussi à se mettre d'accord sur cette question de paternité. Même doute au sujet du Pontife représenté. Est-ce Clément VII, Paul III ou Sixte III? J'ai entendu dire récemment au Directeur du Musée de Berlin que le tableau de *Jésus parlant à la Samaritaine* est de Crespi.

L'*Enterrement du Christ* est signé Jean Bellini; il n'y a donc pas lieu de discuter si c'est un original du maître de Titien. La signature n'apparaît pas, mais les experts sont unanimes à attribuer à Velazquez le portrait du Cardinal Borja y Velasco, à Rubens la toile des *Fiançailles mystiques de Sainte Catherine*, et au Gréco un Saint François conservé dans le *Vestiaire*. On peut en outre admirer des tableaux des deux Bassano, Guido Reni, Barbieri, Mario Fiori, et la composition picturale de la voûte, œuvre de Claudio Coello et José Donoso.

Le visiteur entre ensuite dans la salle de l'indumentarium, non sans s'arrêter un instant pour admirer la collection si riche et si variée de dentelles; le devant et les marches d'autel garnis de corail; une mitre tissée en plumes d'oiseaux; un coffre-fort en fer avec applications de bronze doré; des livres à miniatures, de riches tissus; des bannières de grande valeur historique. Le plus notable, dans cette antichambre est un tableau de Van Dick, la *Sainte Famille*.

Le symbolisme de la foi et l'histoire s'unissent et s'harmonisent dans ces vitrines, dont l'une est couverte par la bannière que portait tout au haut de son mat *la Capitaine* à la bataille de Lépante, tandis que d'autres ont pour fond les tapisseries du *Tanto Monta*, celles-là même que pendant leur héroïque épopée les Rois Catholiques avaient dans leur tente de campagne. Les chasubles, richement brodées, dont au cours des XIV^e, XV^e, XVI^e siècles usèrent les cardinaux Gil de Albornoz, Tavera, Fonseca, Cisneros et Mendoza; capes et chasubles exécutées aux meilleurs temps de l'industrie de la soie et du tissage à Tolède; ternes complets de prodigieuse splendeur et richesse, comme celui qui fut fabriqué à Florence pour le Cardinal; bandes et bordures à franges couvertes d'images; mitres garnies de pierres précieuses; étendards et bannières de las Navas et d'Oran; la cape de D. Sancho fils de Fernand *le Saint*, avec les mêmes armes qu'il portait sur ses souliers et ses sandales; sur un tapis persan, de cinq mètres de long, le superhuméral pour le prêtre, admirable collerette criblée de perles, avec des fleurs de métal et sur la broche une grande topaze; cette broche fut conçue et exécutée en 1524 par l'argentier Pedro Hernández.

Du Vestiaire on passe à l'*Ochavo*, le Reliquaire, de forme octogonale. La salle, construite par Juan Bautista Monegro et Jorge Teotocoupouli, sur les plans de Nicolas Vergara, est revêtue de marbres et de bronzes; sur les plans de l'octogone on voit les vertus théologiques et cardinales, peintes par Maella en 1778, et sur la coupole et le lanterneau qui couronnent le monument on admire les allégories de la gloire, exécutées par Carreño et Ricci en 1654, «pour célébrer la récompense éternelle accordée par Dieu aux Saints dont les restes sacrés se contemplant au dessous dans les magnifiques et somptueux reliquaires». Il y en a 115, des formes les plus diverses, qui renferment 357 reliques. Celles qui méritent la plus fervente attention pour leur richesse ou leur art sont le coffret d'argent envoyé par Saint Louis de France au Chapitre, en même temps qu'un bras de Saint Eugène, premier archevêque de Tolède. Il est de fabrication française et de style latino-byzantin; le travail a du mérite, bien que sans finesse. Les chapiteaux sont assez frustes. Le meilleur est peut-être la figure du Père éternel, placée au centre.

Fort belles sont les statues de Saint Pierre et Saint Paul, en argents, du commencement du XVe siècle; celle de Saint Sébastien par Diego Vazquez en 1514; le buste de Saint Jean Baptiste, dont le piédestal, orné en relief de sujets bibliques, est d'une grande élégance et dénote un très habile ciseleur; celles de Saint Augustin et de Saint Fernand, par Virgilio Fanelli. Très jolis encore les reliquaires de Sainte Léocadie, en forme de nef, XVe siècle; de Saint Cucufat, de la même époque, l'un des bijoux les plus précieux de l'Ochavo; sur une boîte de cristal, qui renferme un os, en voit deux anges dorés, agenouillés, portant sur un brancard un temple ogival.

Un des bijoux les plus intéressants de la cathédrale est le reliquaire terminé en forme de langue. Oeuvre de Juan Gonzalez, de Madrid, en 1427, il a la forme d'une lanterne ogivale, avec crêtes, découpures, et émaux, aussi bien au corps lui même qu'au pied, constitué par de petites arcades imitant des fenêtres, et sous lesquelles se trouvent de jolies figures émaillées. Malgré l'origine espagnole de l'auteur son œuvre est de style français. Le reliquaire de Saint Pierre est constitué par deux corps, avec des arcs-boutants aux angles, et à l'intérieur de petits socles où apparaissent des sculptures bien travaillées sur fond d'émail bleu. L'œuvre est de la fin du XVe siècle, retouchée au XVIIIe, avec des groupes de têtes de séraphins, joliment ciselées, mais en disproportion avec le reste. Le reliquaire de Saint Thomas (XVIIe siècle) est de belle forme gréco-romaine, formé aussi de deux corps qu'enrichissent de délicats brillants, et de figures sans émail.

L'urne de Semaine Sainte fut faite en 1514 par Pedro Medina et Diego Vazquez, d'après le dessin de Jean de Bourgogne.

L'urne de Saint Eugène est aussi un beau morceau; dessinée par Vergara le vieux, elle fut construite par Francisco Merino. On y voit en six bas-reliefs précieusement ciselés, quelques faits prodigieuse vie de Saint Eugène; deux statues de la Foi et de l'Espérance se détachent sur l'urne, et au milieu se dresse un obélisque portant en relief sur ses quatre faces quatre saints archevêques de Tolède, qui sont Eugène III, Euladio, Ildephonse et Julian.

Ramirez de Arellano écrit avec raison que l'on note une différence marquée entre le goût et style Renaissance du Coffre de Saint Eugène et celui de Sainte Léocadie, commandé aussi à Francisco Merino par le Cardinal Quiroga en 1590. On observe en celui-ci moins de surcharge dans les ornements, et l'on note jusque dans les reliefs eux-mêmes et les deux statues assises sur l'urne une tendance artistique plus simple et plus sobre.

Le *Guidon de Mendoza*, exposé au centre de l'Ochavo, ne conserve du Guidon primitif que la hampe et la pomme; mais s'il manque

de valeur artistique, il a une grande valeur historique: «C'est, est-il dit dans le testament du grand Cardinal, la première croix qui fut dressée sur la plus haute tour de l'Alhambra lorsque Grenade fut conquise et arrachée au pouvoir des Maures».

Les armoires du vestibule de la Salle Capitulaire sont ornées de riches sculptures sur bois, particulièrement celle qui est installée à la gauche du visiteur; c'est l'œuvre de Gregorio Pardo en 1541.

L'intérêt principal de la Salle est peut-être dans les peintures murales que le peintre de Cisneros, Jean de Bourgogne, exécuta par ordre du Cardinal. Les thèmes sont des scènes de la Vie de la Vierge et de la Passion de N. S. Le mur d'entrée est entièrement occupé par la représentation du Jugement Dernier.

Sur la moitié inférieure des murs on voit les portraits des archevêques qui occupèrent le siège primatial, le fauteuil cardinalice, belle œuvre de Copin de Hollande, et les sièges destinés aux dignitaires, chanoines, etc., revêtus d'étoffes de Cuenca.

On ne connaît pas le nom des auteurs de tous les autres portraits; mais par les renseignements que donne le chanoine Sedano dans ses très curieuses notes, on peut assurer qu'en 1517 Comontes peignit le portrait du Cardinal Siliceo; en 1545 Luis de Carvajal celui de Tavera; en 1578 Cristobal de Velasco celui du Cardinal Carranza et en 1594 celui de Quiroga; en 1599 Luis de Carvajal celui de Loaysa; en 1619 Luis de Tristan celui du Cardinal de Sandoval y Rojas, où l'on reconnaît nettement l'influence du Gréco son maître.

Francisco Aguirre exécuta en 1546 le portrait du Cardinal Infant don Fernando; en 1666 Francisco Ricci celui de Moscoso; on attribue à Goya bien que l'attribution manque de fondement, et tout ce qu'une étude détaillée autorise à dire, c'est que l'on doit à quelqu'un de ses disciples les portraits du Cardinal Louis de Bourbon. Vicente Lopez peignit celui de Inguarzo, qui est sans doute le meilleur de la collection. Celui du Cardinal Moreno est signé José Mendez; celui de Fray Zeferino Gonzalez, J. Madrazo; celui de Sancha, Viniegra; celui de Paya, Martinez Abades; celui d'Aguirre, Javier Cortes; celui de Guisasola, Arroyo; et P. Gonzalez a fait celui du Dr. D. Enrique Almaraz, dernier des cardinaux qui reposent en la paix du Seigneur.

J. POLO BENITO



MUSEUM OF THE CATHEDRAL OF TOLEDO

*Translated by Royall Tyler,
Editor of the Spanish Calendars of State Papers,
Public Record Office, London*

A GREAT achievement of Cardinal Sancha's Pontificate was to have gathered together in a suitable place a number of objects of art which were formerly scattered in various parts of the Church and were difficult to see, whereas now it is easy to contemplate them.

The Museum was opened in 1900, and since then it has not ceased to grow in conformity with the decisions of the Chapter and the initiatives of successive Deans.

The whole Cathedral is a museum, as everyone knows, but the parts of it to which this name specially applies are the Treasure House, the Sacristy, the Vestry, the room called «Ochavo», the Chapter House, the Choir, Chancel and Chapels.

The visitor enters the Treasure House through an iron-hinged door, not without glancing at the delicate plateresque carvings executed by Covarrubias about 1531. Once he has crossed the threshold his eyes and his admiration are kept busy. In the first case to the left there is a glorious trophy of the Battle of El Salado, in the shape of the ensign of the Sultan of the Benimerines. There are also an historic sword with a cross-shaped handle and a scabbard covered with crimson velvet, which belonged to the Infanta of Antequera and not to King Alfonso VI, as it was formerly believed, damascened, a magnificent piece of chasing on steel; and a seated image of Our Lady, in the Gothic style, covered with plates of chiselled silver. There are also two more figures of Our Lady: one of them of ivory, carved out of an elephant's tusk, and the other of

alabaster with inlays in the crown. Nearby are three statuettes of silver gilt, with enamels and the arms of Don Pedro de Luna; one of them represents San Ildefonso, another San Eugenio, and the third, the work of the silversmith, Vázquez, and dated 1514, San Sebastian. The first two are of the fifteenth century.

The visitor then passes on to the second case, and sees there one of the four globes of silver given to the Cathedral by Queen Mary of Neuburg, wife of Charles II of Spain, which, besides being richly adorned with jewels, represents a terrestrial globe showing the four continents.

Moreover, there is a golden thurible used by the Cardinal Archbishop when he pontificates; also, a unicorn vase, mounted in gold, by the silversmith Antonio de Palomares, dated 1518, and given by Cardinal Cisneros; a figure of the Infant Jesus in a golden dress covered with jewels, the gift of Cardinal Portocarrero; a fragment of the True Cross, in the form of a book covered with golden clasps; a Crucifix, in low relief, with Our Lady and Saint John; the Evangelists, in enamel, given by Philip II, but earlier than his day and of foreign workmanship; a Cross, decorated with chasings on silver of the Gothic style, with many precious stones and cameos, and a fragment of the True Cross in the middle; a Byzantine triptych, with scenes of the Passion in stereotype; the Mitre of Cardinal Cisneros, of black velvet embroidered in silk and gold; a pitcher and basin of silver, with enamels and turquoises, by Lorenzo Márquez, 1583; platters of repoussé silver, one of them with mythological scenes, and two others with passages from the life of Alexander the Great; yet another with the arms of Cardinal Tavera; and the best, of all in the case opposite, with the scene of the Rape of the Sabines, in high relief, in the Italian taste although signed by Matthew Maling who was born in the Low Countries.

The rich mantle of Our Lady dates chiefly from the seventeenth century and was executed by the embroiderer, Felipe del Corral, by order of Cardinal Sandoval y Rojas. Among many magnificent embroidered mantles extant in the churches and monasteries of Spain, the only ones that may be compared with ours, in respect of quality of embroidery and richness in pearls, are two belonging to the Monastery of Guadalupe. The pearls are mounted on gold threads, and here and there stand out on the white ground sapphires, rubies, emeralds and enamels.

The pectoral is a square, with embroidery in high relief in gold and seed-pearl flowers; large pearls adorn it, and two pelicans in gold, pearls and enamel guard the arms of the Franciscan Cardinal,

the quarterings of which show through an immense topaz. The skirt, the sleeves and the brooch which gathers together the mantle over the breast are of the same materials and the same date. It has been calculated that there are 80.000 pearls in the mantle and some 12.000 in the apron and the sleeves.

The Custodia is alone in its class. It is well known that the Arfes produced several, all of which are of great value, but it may be said without exaggeration that this is the best of all. It is Gothic in style, made of gold and silver, and richly decorated with precious stones. Models for it were prepared, one painted and the other carved, by Diego Copin and Juan de Borgoña; the master who executed it was Enrique de Arfe, a silversmith of German origin who came to Spain with Philip the Handsome. It was begun in 1517 by order of Cardinal Cisneros, and finished in 1524 when the see was vacant; in 1594, by order of Cardinal Quiroga, it was gilded by Diego de Valdivieso and Francisco Merino. It was used for the first time in 1595. The Custodia itself (without the inner Monstrance) weighs 184 kilogrammes. The inner Monstrance, which is entirely of gold, is traditionally believed to have been made of the first gold brought back from America and offered to Queen Isabella, which was acquired at her death by Cardinal Cisneros. The multitude of pieces forming the Custodia and the Monstrance are rivetted together by 15.000 screws, and there are over 250 statuettes decorating them; the inner Monstrance itself weighs about 17 kilogrammes.

Space is lacking even to enumerate, let alone describe: a bronze staff, with gilt ornaments and green enamels, a piece of oriental workmanship of delicate design which is believed to have belonged to Archbishop Don Sancho who died in 1261; a statue of Santa Leocadia, as to the quality of which it will suffice to say that it is the work of Berruguete; a chalice and paten of particularly large size, with the symbols of the Evangelists in relief on its foot; a curious branch of coral; a beautifully carved figure of Our Lady in box-wood, of the renaissance style; a little ivory coffer of delicate Arab workmanship holding a small reliquary of enamel and pearls.

Among all these objects the most remarkable is the wooden image of Saint Francis of Assisi. The spirit of mysticism expressed by this statue is Franciscan in its simplicity and exaltation; in the penitent body; in the head, which looks as if it had been modelled not by human hands but by an angel's; in the profound sweetness of the eyes, which attract those of the visitor with a supernatural force. Beyond, in the last case, there are pectorals, crucifixes of silver and coral, rich chalices.

It is impossible to do more than give a brief mention to other objects which deserve close attention, such as a processional silver handle; a Cross of silver gilt, decorated with gold and enamels; vessels of agate and rock crystal; the golden fleece that belonged to Charles II, with enamelled clasp; a pax, once the property of Queen Isabella and representing a gold canopy covering an image of Our Lady, admirably decorated with enamels and precious stones, and considered by experts one of the masterpieces of the enameller's art in existence; another pax that belonged to Cardinal Mendoza; a rock crystal vessel with silver mounts and enamels, apparently of German workmanship and which is traditionally said to have belonged to Queen Joan the Mad; and an agate rosary with golden and enamel beads.

We can only just pause to mention two processional Crosses; one large one sumptuously ornamented, belonging to three distinct periods; the ball figuring the City of Jerusalem, worked in 1418 by Alonso Garcia, Valladolid, restored for the first time in 1512 by Diego Vázquez and Alonso Núñez, and afterwards in 1585 by Cristóbal Borja; the other cross being similar in style but smaller. The chiselling of both is remarkable, though there is a certain heaviness and confusion in the details. A very remarkable object is a skull of gold and enamel, which belonged to Archbishop Alonso Carrillo de Acuña, who received it as a present from King Alfonso V of Portugal.

The first thing that strikes the eye on entering this great, well-proportioned room, which was wainscotted with marble by Cardinal Louis de Bourbon, is the second picture painted in Spain by El Greco. It is unnecessary to describe or comment this celebrated *Expolio*. All lovers of painting know it well. In drawing, expression and colouring it is the equal of the celebrated *Entierro del Conde de Orgaz*. By the same hand are the series of portraits of the Apostles and another painting representing Saint Dominic, Our Lord and Our Lady. There is also a picture by Goya, which is remarkable chiefly as a study of light, as in this canvas, which represents the taking of Our Lord in the Garden of Gethsemane, the great Aragonese did not succeed in giving an adequate representation of this episode of the Passion. Moreover, there are in the Sacristy: a Magdalene by Morales; an Apparition of Santa Leocadia to San Ildefonso and the Court of Recesvinto; an Adoration of the Magi and The Nativity of Our Lord by Pedro Orrente; Saint Augustine and the Orders subject to his rule by Juan de Pantoja; Our Lord on the Mount of Olives by José Ramos; 12 fine paintings on copper by El Palermitano, representing scenes from the life of Our

Lady; a triptych by Juan de Borgoña; and Our Lord of the Cross by Sebastián del Piombo.

In the room which divides the two parts of the Museum are 9 paintings by Teniers, the younger. Above them hang others, with scenes from the Old Testament attributed to Luca Giordano, but which I believe rather to be copies by the hand of Mengs y Castillo. What is undoubtedly by the celebrated fresco painter is the ceiling. Obermayer thinks it is some of the finest work produced by Luca *Fa Presto*, as he was called because of the rapidity with which he painted. The composition may be divided into three groups: one of them represents Our Lady robing San Ildefonso with the chasuble; another, a sketch of Toledo; and the third, which occupies the central place, represents the angelic hosts surrounding the Source of Eternal Light.

Though it has been attributed by many to Raphael, a panel hanging in the vestment room, representing the Baptism of Our Lord, is not an original but is by Luca Giordano who was one of the best imitators of the Raphaellesque manner. The same cannot be said of a Christ on the Cross and the portrait of a Pontiff attributed to Titian. Are they really by his hand? The critics are not in agreement on the subject, and there is further doubt as to the Pope represented. Is it Clement VII, or Paul III, or Sextus III? I recently heard the Director of the Berlin Museum say that a painting representing Our Lord and the Samaritan is by Crespi.

The Burial of Christ is signed by Giovanni Bellini, and there can be no discussion as to its authorship. A portrait of Cardinal Borja y Velasco is not signed by Velazquez, but experts are almost unanimous in attributing it to him. Rubens was doubtless the author of The Mystic Marriage of Saint Catherine, and the hand of El Greco is unmistakable in a Saint Francis in the vestment room.

Besides the pictures mentioned, there are others worthy of notice by both Bassanos, Guido Reni, Barbieri, Mario Fiori, and a composition on the ceiling by Claudio Coello y Jose Donoso.

The visitor then turns to the collection of vestments, not without stopping a moment to admire the beautiful and varied pieces of lace, and also an altar front enriched with coral; a mitre made of birds' feathers; a coffer of iron with applications in gilt bronze; painted books; rich stuffs; and banners of great historic value. The most remarkable object in this room is a painting by Van Dyck representing the Sacred Family.

Symbols of the faith and historical souvenirs may be found side by side in these cases: for instance, one of them shows the banner which was flown from the mainmast of the ship «La Capitana» in the

Battle of Lepanto; and others, the celebrated tapestries, with the motto «Tanto Monta», which decorated the campaign tents of the Catholic Kings, Ferdinand and Isabella. Moreover, there are the richly embroidered chasubles dating from the fourteenth, fifteenth and sixteenth centuries and used by Cardinals Gil de Albornoz, Tavera, Fonseca, Cisneros and Mendoza; copes and chasubles woven at the time when the silk and textile industry of Toledo was at its zenith; complete sets of vestments of overwhelming splendour, like one manufactured at Florence for the Cardinal Archbishop of Toledo; bands and fringes embroidered with figure subjects; mitres decorated with precious stones; the standards that were borne in the Battles of Las Navas and Orán; the cloak of Don Sancho, son of King Ferdinand the Saint, with the arms borne by him; under all these things a Persian carpet 5 metres wide. We should not forget a humeral veil; a magnificent collar covered with pearls, with metal flowers and a huge topaz mounted as a brooch, composed by the silversmith Pedro Hernández in 1524.

The next room to be visited is the Ochavo, for the relic room is called thus because of its octagonal shape. The room itself was built by Juan Bautista Monegro and Jorge Theotocópuli, after designs by Nicolás Vergara. It is richly adorned with marbles and bronzes. There are also paintings, representing the theological and cardinal virtues, by Maella, dated 1778, and those in the cupola are allegories of salvation by Carreño and Ricci, executed in 1654 «to illustrate the eternal reward granted by God to His saints, whose sacred remains may be seen below enclosed in magnificent reliquaries».

There are 115 of these reliquaries, of various shapes and forms, and 357 relics are enclosed in them. Which are the most remarkable, from the point of view of value or of artistic merit? We may point out a silver casket, presented to the Chapter by Saint Louis of France, together with an arm of Saint Eugene, first Archbishop of Toledo. It is French work and romanesque in style, of merit though somewhat coarse. The capitals are very rude. Perhaps the finest part of it is the figure of the Eternal Father in the centre.

Interesting as well as beautiful are the statues of Saint Peter and Saint Paul wrought in silver early in the fifteenth century; one of Saint Sebastian, made by Diego Vázquez in 1514; a bust of Saint John the Baptist, the pedestal of which is covered with biblical scenes chiselled with great taste and skill; and others, representing Saint Augustine and Saint Ferdinand, by Virgilio Fanelli. There are beautiful reliquaries of Santa Leocadia, in the form of a

vase (fifteenth century); one of San Cucufate, of the same period, which is one of the most remarkable objects in the Ochavo: a crystal box enclosing a bone supports two gilt angels kneeling and carrying a Gothic church.

One of the most interesting treasures of the Cathedral is the reliquary reproduced on. It is the work of Juan González, of Madrid, who made it in 1427. It has the form of a lantern of the Gothic style, with crestings, inlays and enamels both in the casket itself and in the setting, which consists of small arcades imitating windows and showing beautiful little enamelled figures in the open spaces. In spite of the Spanish name of the author, the work is French in style.

The reliquary of Saint Peter is of two storeys, with flying buttresses in the corners, and in the interior little balconies showing well-wrought sculptures on a background of blue enamel. It was made late in the fifteenth century and was restored in the eighteenth, when groups of angels' heads were added, well chiselled but out of proportion with the rest of the work of art.

The reliquary of Saint Thomas is of the seventeenth century, of fine classical proportions, and also in two storeys. It is adorned with precious stones and unenamelled figures.

The urn for use in Holy Week was made in 1514 by Pedro Medina and Diego Vázquez, after a drawing by Juan de Borja.

The urn of Saint Eugene is also a fine piece of work, designed by Vergara, the elder, and made by Francisco Merino. It shows 6 beautifully-chiselled reliefs representing scenes from the life of Saint Eugene; two statues of Faith and Hope stand out from the urn, and in the middle rises an obelisk, the four sides of which are decorated with reliefs representing four sainted Archbishops of Toledo; Saint Eugene III, San Eladio, San Ildefonso and San Julián. Ramirez de Arellano is right in pointing out the difference between the renaissance style of the urn of Saint Eugene and that of Santa Leocadia which was also ordered by Cardinal Quiroga from Francisco Merino in 1590. The latter work is much less elaborate and the reliefs and the two seated statues display a more sober artistic tendency.

The Cross of Mendoza, which is exhibited in the centre of the Ochavo, preserves only the shaft and the ball of the primitive one; but, if it lacks artistic value, it possess historic interest in a high degree. To quote the Will of Cardinal Mendoza: «It is the first Cross set up on the highest tower of the Alhambra in the city of Granada after it was won back from the Moors».

The wardrobes in the vestibule offer beautiful examples of wood carving, especially the one standing on the visitor's left, which was made by Gregorio Pardo in 1541.

The chief interest of the Chapter House perhaps lies in the mural paintings which Cardinal Cisneros, painter, Juan de Borgoña, executed for the Cardinal. The subjects are scenes from the life of Our Lord and the Passion of Our Lord. The entrance wall is occupied entirely by a representation of the Last Judgment. On the lower part of the walls are portraits of the Archbishops of Toledo.

The Cardinal's throne is a beautiful piece of work by the Dutchman, Copin, and the stalls for the dignitaries and canons are decorated with Cuenca hangings.

Of course it is improper to call the greater part of these paintings by Juan de Borgoña portraits, for it is well known that he had neither originals nor copies to guide him in many cases. However, the paintings representing Cisneros and Fonseca may be portraits, and that of Guillaume de Croy also passes as Borgoña's work.

The names of the authors of the other portraits are unknown, except that Canon Sedano has left it recorded in his very curious notes that Coomontes painted the portrait of Cardinal Siliceo in 1517. Luis de Carvajal that of Tavera in 1545; Cristóbal de Velasco those of Cardinals Carranza and Quiroga in 1578 and 1594; Luis de Carvajal that of Loaysa in 1599; and Luis de Tristán that of Cardinal Sandoval y Rojas in 1619. In the last-mentioned picture the influence of El Greco is noticeable.

In 1546, Francisco Aguirre painted Cardinal Infante Don Fernando; in 1666, Francisco Ricci a portrait of Cardinal Moscoso. The portraits of Cardinal Louis de Bourbon are attributed to Goya, but the attribution lacks likelihood, and all that it is possible to admit is that these pictures may be the work of pupils of Goya. Vicente López painted Cardinal Inguarzo, which is doubtless the best of the whole collection; José Méndez signed that of Cardinal Moreno; J. Madrazo, that of Fray Zeferino González; Viniegra, that of Sancha; Martínez Abadés, that of Payá; Javier Cortés, that of Aguirre; Arroyo, that of Guisasola; and P. González, that of Don Enrique Almaraz, the last of the Primates that rest in the peace of Our Lord.

J. POLO BENITO



SACRISTÍA MAYOR. VISTA GENERAL. SACRISTIE MAJEURE. VUE GÉNÉRALE
HIGH SACRISTY. GENERAL VIEW



SACRISTÍA MAYOR. FRESCO. DETALLE. SACRISTIE MAJEURE. FRESCUE.
 POR L. GIORDANO DÉTAIL, PAR L. GIORDANO
 HIGH SACRISTY. FRESCO. DETAIL, BY L. GIORDANO



SACRISTÍA MAYOR.
«EL EXPOLIO»,
POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. JÉSUS
DEPOUILLÉ DE SES VÊTEMENTS,
PAR LE GRECO

HIGH SACRISTY. OUR LORD STRIPPED OF HIS RAIMENT,
BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR, GRUPO ESCULTÓRICO,
POR EL GRECO, SIGLO XVI.

SACRISTIE MAJEURE, GROUPE SCULPTÉ,
PAR LE GRECO, XVI^{ÈME} SIÈCLE

HIGH SACRISTY, SCULPTURED GROUP, BY EL GRECO, XVI CENTURY



SACRISTÍA MAYOR. EL DIVINO
SALVADOR. POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. LE DIVIN
SAUVEUR, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. THE DIVINE SAVIOUR, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN PEDRO,
APÓSTOL, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-PIERRE,
APÔTRE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. PETER, THE APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN PABLO,
APÓSTOL, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-PAUL,
APÔTRE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. PAUL, THE APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTIA MAYOR. SAN JUAN,
EVANGELISTA, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-JEAN,
L'ÉVANGÉLISTE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. JOHN, THE EVANGELIST, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN ANDRÉS,
APÓSTOL, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-ANDRÉ,
APÔTRE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. ANDREW, THE APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SANTO TOMÁS, SACRISTIE MAJEURE. SAINT-THOMAS,
APÓSTOL, POR EL GRECO APÔTRE, PAR LE GRÉCO
HIGH SACRISTY. ST. THOMAS, THE APOSTLE. BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SANTIAGO EL
MAYOR, APÓSTOL, POR EL GRECO

SACRISTIA MAJEURE. SAINT-JACQUES
MAJEUR, APÔTRE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. JAMES THE GREATER, APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN FELIPE,
APÓSTOL, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-PHILIPPE,
APÔTRE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. PHILIP, THE APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN JUDAS T., SACRISTIE MAJEURE. SAINT-JUDAS T.,
 APÓSTOL, POR EL GRECO APÔTRE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. JUDE, THE APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-BARTHELEMY, APÔTRE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. BARTHOLOMEW, THE APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN MATEO, SACRISTIE MAJEURE. SAINT-MATHIEU,
 EVANGELISTA, POR EL GRECO L'ÉVANGÉLISTE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. MATTHEW, THE EVANGELIST, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN LUCAS,
EVANGELISTA, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-LUC,
L'ÉVANGÉLISTE, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. LUKE, THE EVANGELIST, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SAN MATÍAS, APÓSTOL, POR EL GRECO SACRISTIE MAJEURE. SAINT-MATHIEU, APÔTRE, PAR LE GRÉCO.

HIGH SACRISTY. ST. MATHIAS, THE APOSTLE, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. SANTO DOMINGO
DE GUZMÁN, POR EL GRECO

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-DOMI-
NIQUE DE GUZMAN, PAR LE GRÉCO

HIGH SACRISTY. ST. DOMINIC GUZMAN, BY EL GRECO



SACRISTÍA MAYOR. EL
PRENDIMIENTO DE JESÚS,
POR GOYA

SACRISTIE MAJEURE.
JÉSUS FAIT PRISONNIER,
PAR GOYA

HIGH SACRISTY. THE ARREST OF OUR LORD, BY GOYA



SACRISTÍA MAYOR. DOLOROSA, SACRISTIE MAJEURE. MATER DOLOROSA,
POR EL DIVINO MORALES PAR LE DIVIN MORALES

HIGH SACRISTY. OUR LADY OF SORROW, BY DIVINO MORALES



SACRISTÍA MAYOR. SAN AGUSTÍN,
POR PANTOJA DE LA CRUZ

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-AUGUSTIN,
PAR PANTOJA DE LA CRUZ

HIGH SACRISTY. ST. AUGUSTINE, BY PANTOJA DE LA CRUZ



SACRISTÍA MAYOR, LA SANTA CENA, TRÍPTICO, SACRISTIE MAJEURE, SAINTE-CÈNE, TRIPTYQUE,
 PAR J. DE BORGOGNE
 HIGH SACRISTY, THE LAST SUPPER, TRIPTYCH, BY J. DE BORGOGNE



SACRISTÍA MAYOR. BAUTISMO DE JESÚS,
POR RAFAEL DE URBINO

SACRISTIE MAJEURE. BAPTÊME DE JÉSUS,
PAR RAPHAËL D'URBIN

HIGH SACRISTY. BAPTISM OF OUR LORD, BY RAPHAEL



SACRISTÍA MAYOR. EL PAPA
PAULO III, POR TIZIANO

SACRISTIE MAJEURE. LE PAPE
PAUL III, PAR TITIEN

HIGH SACRISTY. POPE PAUL III, BY TITIAN



SACRISTÍA MAYOR.
CARDENAL BORJA Y VELASCO,
POR VELÁZQUEZ

SACRISTIE MAJEURE.
LE CARDINAL BORJA Y VELASCO,
PAR VELÁZQUEZ

HIGH SACRISTY. CARDINAL BORJA Y VELASCO, BY VELÁZQUEZ



SACRISTÍA MAYOR. DESPOSORIOS
MÍSTICOS DE SANTA CATALINA.
POR RUBENS

SACRISTIE MAJEURE. MARIAGE
MYSTIQUE DE SAINTE-CATHERINE,
PAR RUBENS

HIGH SACRISTY. MYSTIC MARRIAGE OF ST. CATHERINE, BY RUBENS



SACRISTÍA MAYOR. CUADRO DE
SAN DIEGO DE ALCALÁ,
POR RIBERA (EL ESPAÑOLETO)

SACRISTIE MAJEURE. SAINT-DIÉGUE
D'ALCALÁ, PAR RIBERA
(L'ESPAGNOLET)

HIGH SACRISTY. SAN DIEGO DE ALCALA, BY RIBERA (SPAGNOLETTO)



SACRISTÍA MAYOR. ENTIERRO DE JÉSUS,
POR J. BELLINI

SACRISTIE MAJEURE. ENSEVELISSEMENT DE JÉSUS,
PAR J. BELLINI

HIGH SACRISTY. BURIAL OF OUR LORD, BY J. BELLINI



BIBLIA DE SAN LUIS. PORTADA. BIBLE DE SAINT-LOUIS. FRONTISPICE.
 SIGLO XIII XIIIÈME SIÈCLE
 THE BIBLE OF ST. LOUIS. COVER. XIII CENTURY



BIBLIA DE SAN LUIS. MUESTRA
DE MINIATURAS. SIGLO XIII

BIBLE DE SAINT-LOUIS. SPÉCIMEN
DES MINIATURAS. XIII^{ÈME} SIÈCLE

THE BIBLE OF ST. LOUIS. EXAMPLE OF THE MINIATURES. XIII CENTURY



MANTO-CASULLA DEL CARDENAL
GIL DE ALBORNOZ. SIGLO XIII

MANTEAU-CHASUBLE DU CARDINAL
GIL DE ALBORNOZ. XIIIÈME SIÈCLE

CHASUBLE-CLOAK OF THE CARDINAL GIL DE ALBORNOZ. XIII CENTURY



MANTO-CASULLA DEL INFANTE

D. SANCHO. SIGLO XIII

CHASUBLE-CLOAK OF THE INFANTE DON SANCHO. XIII CENTURY

MANTEAU-CHASUBLE DE L'INFANT

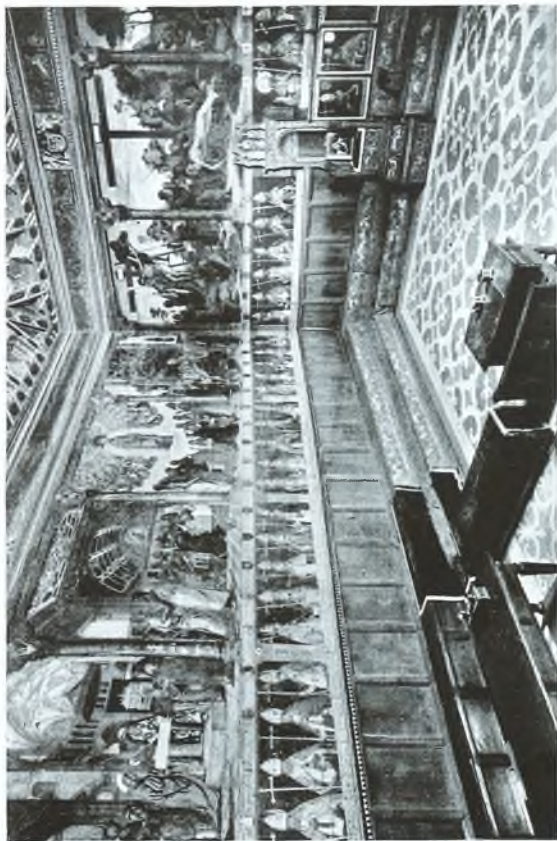
D. SANCHE. XIII^{ÈME} SIÈCLE



DALMÁTICA DEL TERNO LLAMADO
DE CLAVELINAS. SIGLO XVIII

DALMATIQUE DU TERNE DIT DES
CEILLETS. XVIIIÈME SIÈCLE

TUNIC BELONGING TO THE VESTMENTS CALLED THE «CLAVELINAS».
XVIII CENTURY



SALA CAPITULAR. VISTA GENERAL. SIGLO XVI. SALLE CAPITULAIRE. VUE GÉNÉRALE. XVIÈME SIÈCLE
 CHAPTER HOUSE. GENERAL VIEW. XVI CENTURY



SALA CAPITULAR.

EL DESCENDIMIENTO. FRESCO,
POR J. DE BORGONA. SIGLO XVI

CHAPTER HOUSE. THE DESCENT. FRESCO, BY J. DE BORGONA. XVI CENTURY

SALLE CAPITULAIRE.

LA DESCENTE DE CROIX. FRESCUE,
PAR J. DE BOURGOGNE. XVI^{ÈME} SIÈCLE



SALA CAPITULAR. EL CARDENAL
SANDOVAL Y ROJAS, POR TRISTAN.
SIGLO XVI

SALLE CAPITULAIRE. LE CARDINAL
SANDOVAL Y ROJAS, PAR TRISTAN.
XVIÈME SIÈCLE

CHAPTER-HOUSE. CARDINAL SANDOVAL Y ROJAS, BY TRISTAN. XVI CENTURY



TESORO MAYOR. CRUZ GÓTICA DE
FILIGRANA CON CAMAFEOS.
SIGLO XV.

TRÉSOR MAJEUR. CROIX GOTHIQUE
DE FILIGRANE, AVEC CAMÉES.
XV^{ÈME} SIÈCLE

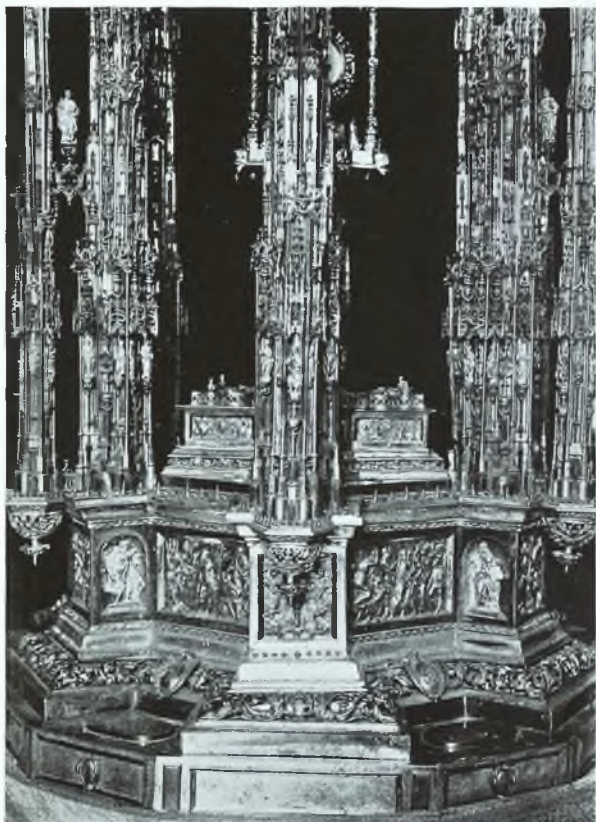
HIGH TREASURE. GOTHIC CROSS OF FILIGREE AND CAMEOS. XV CENTURY



TESORO MAYOR. CUSTODIA,
DETALLE, POR E. DE ARFE.
SIGLO XVI

TRÉSOR MAJEUR. CUSTODE.
DÉTAIL, PAR E. DE ARFE.
XVIÈME SIÈCLE

HIGH TREASURE. CUSTODIA. DETAIL, BY E. DE ARFE. XVI CENTURY



TESORO MAYOR. CUSTODIA.
 DETALLE, POR E. DE ARFE.
 SIGLO XVI

TRESOR MAJEUR. CUSTODE.
 DÉTAIL, PAR E. DE ARFE.
 XVIÈME SIÈCLE

HIGH TREASURE. CUSTODIA. DETAIL, BY E. DE ARFE. XVI CENTURY



TESORO MAYOR, BROCHE DEL MANTO DE PERLAS, XVIII^{ÈME} SIÈCLE.
 DÉTAIL. XVII^{ÈME} SIÈCLE.
 HIGH TREASURE, BROOCH OF THE PEARL MANTLE. DETAIL. XVII CENTURY



TESORO MAYOR. MANTO DE PERLAS
DEL SANTO NIÑO. DETALLE.

SIGLO XVII

TRÉSOR MAJEUR. MANTEAU DE
PERLES DU TRÈS-SAINT-ENFANT.

DÉTAIL. XVII^{ÈME} SIÈCLE

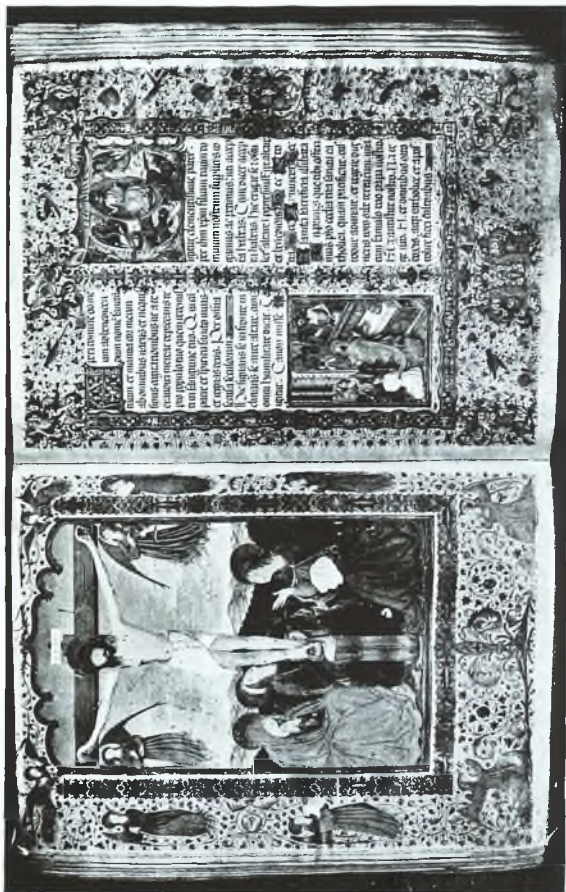
HIGH TREASURE, PEARL MANTLE OF THE HOLY CHILD. DETAIL. XVII CENTURY



TESORO MAYOR. CAJA ÁRABE
DE MARFIL

TRÉSOR MAJEUR. BOITE ARABE
EN IVOIRE

HIGH TREASURE. ARABIC IVORY CASKET



TESORO MAYOR, MISAL DEL ARZOBISPO CARRILLO.
MINIATURA. SIGLO XV

TRÉSOR MAJEUR, MISSEL DE L'ARCHÊVÊQUE
CARRILLO. MINIATURE. XVÈME SIÈCLE

HIGH TREASURE, MISSAL OF ARCHBISHOP CARRILLO. ILLUMINATION. XV CENTURY



TESORO MAYOR. LA SANTÍSIMA TRÉSOR MAJEUR. LA TRÈS-SAINTE
 VIRGEN. MARFIL. SIGLO XIV VIERGE. IVOIRE. XIV^{ÈME} SIÈCLE
 HIGH TREASURE. OUR LADY. IVORY. XIV CENTURY



CORO MAYOR. SANTA MARÍA LA BLANCA. ESCULTURA. SIGLO XIV
 CHOEUR MAJEUR. SAINTE-MARIE LA BLANCHE. SCULPTURE. XIV^{ÈME} SIÈCLE
 HIGH CHOIR, OUR LADY «LA BLANCA». SCULPTURE, XIV CENTURY



TESORO MAYOR. SAN FRANCISCO
DE ASÍS, POR PEDRO DE MENA.
SIGLO XVII

TRÉSOR MAJEUR. SAINT-FRANÇOIS
D'ASSISE, PAR PEDRO DE MENA.
XVIIÈME SIÈCLE

HIGH TREASURE. ST. FRANCIS OF ASSISI, BY PEDRO DE MENA. XVII CENTURY



OCHAVO. SAN JUAN BAUTISTA,
POR ALONSO CANO. SIGLO XVII

OCHAVO. SAINT - JEAN - BAPTISTE,
PAR ALONSO CANO. XVIIÈME SIÈCLE

OCHAVO. ST. JOHN THE BAPTIST, BY ALONSO CANO. XVII CENTURY



OCHIAVO. ARCA DE PLATA. REVERSO. SIGLO XII. OCHIAVO. COFFRE D'ARGENT. REVERS. XIIÈME SIÈCLE.
 OCHIAVO. SILVER CASKET. BACK. XII CENTURY

EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recojerá, con abundancia de reproducciones y breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones; de los pintores y escultores que gozan de nombradía universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

Obras publicadas:

1. LA CATEDRAL DE BURGOS. — 2. GUADALAJARA-ALCALA DE HENARES. — 3. LA CASA DEL GRECO. — 4. REAL PALACIO DE MADRID. — 5. ALHAMBRA I. — 6. VELAZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO. — 7. SEVILLA. — 8. ESCORIAL I. — 9. MONASTERIO DE GUADALUPE. — 10. EL GRECO. — 11. ARANJUEZ. — 12. MONASTERIO DE POBLET. — 13. CIUDAD RODRIGO. — 14. GOYA EN EL MUSEO DEL PRADO. — 15. LA CATEDRAL DE LEON. — 16. PALENCIA. — 17. ALHAMBRA II. — 18. VALLADOLID. — 19. MUSEO DE PINTURAS DE SEVILLA. — 20. CATEDRAL DE SIGÜENZA. — 21. RIBERA. — 22. ESCORIAL II. — 23. ZARAGOZA I. — 24. ZARAGOZA II. — 25. CATEDRAL DE TOLEDO.

Establecimiento editorial Thomas. Mallorca, 291. Barcelona

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEM-
PORANEA



MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América; es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa; publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, tapices, bordados, decoración, de interiores, etc., etc. A quien quiera lo solicite manda números de muestra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año	30 pesetas.
Extranjero	35 pesetas
Número suelto	3 pesetas.
Número suelto en el extranjero.	3 ptas. 50.

Administración: c. Mallorca, 29r. — Barcelona - (España).

*Reproducido,
grabado y estampado en los talleres
Thomas, de Barcelona*



